



La religión católica ofrece cuantas garantías de verdad podemos desear. Ella además nos impone una ley suave, pero recta, justa, benéfica; cumpliéndola nos asemejamos a los ángeles, nos acercamos a la belleza ideal que para la humanidad puede excogirse la más elevada poesía. Ella nos consuela en nuestros infortunios, y cierra nuestros ojos en paz; se presenta tanto más verdadera y cierta, cuanto nos aproximamos al sepulcro. ¡Ah! La bondadosa Providencia habrá colocado al borde de la tumba aquellas santas inspiraciones, como heraldos que nos avisan de que vamos a pisar los umbrales de la eternidad

BALMES.